



RICARD CUGAT

sito imprescindible para aparecer en la estadística de Sanidad.

Por tanto, de ser de ser válida la cifra de que hubo unos 20.000 muertos en la primera ola, en esta segunda se habían producido en torno a 4.300 defunciones en residencias, según los datos recabados por Prensa Ibérica. Y la cifra total de fallecidos ofrecida por Sanidad es de 43.668, de los cuales 13.979 han muerto en esta segunda ola, hasta el 24 de noviembre.

FALTA DE HOMOGENEIDAD // La estadística de defunciones en residencias sigue siendo endeble, poco homogénea y en la mayoría de los casos incluye también los decesos en centros de personas con discapacidad. La Comunidad de Madrid, por ejemplo, que en teoría es la segunda más afectada después de Catalunya,

La estadística de las víctimas del covid-19 **que viven en centros** mezcla a ancianos con discapacitados

«Esta carencia de datos **es una vergüenza**», clama una asociación de directores de centros sociales

no informa de los fallecidos que han sido trasladados previamente a hospitales, como sí hace la Generalitat. Además, algunos territorios informan semanalmente por lo que la cifra de 24.648 defunciones hasta ahora es una aproximación.

Esta carencia de datos es una «vergüenza», según José Manuel Ramírez, presidente de la Asociación de Directoras y Gerentes de Servicios Sociales (ADYGSS), porque impide hacer «planes de contingencia y de alerta temprana» de acuerdo a la realidad de la situación. El representante del sector es muy crítico con las administraciones en su conjunto, no sólo por no haber alumbrado una estadística en torno a un problema tan grave sino también por no haber aprobado un protocolo coordinado entre sanidad y servicios sociales con medidas de prevención en los geriátricos. «Se ha dejado al albur de las comunidades y en algunos sitios funciona perfectamente y en otros no», denuncia. ≡



►► Tercera edad ► Una residencia geriátrica, al fondo, junto a una plaza de Barcelona.

El dilema de la última cena

Cuidadores y familiares de ancianos discrepan sobre cómo proceder para que estos últimos no celebren solos las fiestas ≡ **Los centros temen** que se produzcan contagios

|| ELISENDA COLELL
BARCELONA

Para muchos de los ancianos que viven en residencias quizás estas sean sus últimas Navidades. Es una afirmación que comparten las patronales de los geriátricos, las asociaciones de directores de los centros y las familias de los internos. Hay estudios que cifran en dos años el tiempo medio de estancia que un mayor aguanta en un geriátrico.

El dilema de la última (presunta) cena abre el debate. Los familiares exigen poder sacarlos de los centros para que puedan celebrar la Nochebuena o el día de Navidad. El sector defiende que no es lo más correcto, científicamente hablando, y se prepara para unas fiestas distintas. Con más imaginación pero los mismos recursos.

«**¿Nuestros familiares no tienen derecho a pasar las Navidades con los suyos? Unas navidades, además, que podrían ser las últimas**», se queja María José Carcelén, portavoz de la Coordinadora 5+1, de familiares de residen-

cias, y cuya madre vive en un geriátrico de Barcelona. Carcelén considera que «**no hay ninguna ley**» que obligue a los ancianos se deban de confinar en los geriátricos, y cree que no permitirles salir en Navidad es un «**ataque frontal contra la humanidad y los derechos de las personas mayo-**

«¿Los mayores no tienen derecho a pasar su posible última Navidad con los suyos?»

res». De hecho, propone a los familiares que si se lo impiden, se planten en la residencia acompañados por los Mossos para poder pasar las Navidades con sus seres queridos.

«**Las otras personas que no salen también tienen el derecho de no contagiarse**», agrega Andrés Rueda, presidente de la Associació Catalana de Directores de Centres d'Atenció a la Dependèn-

cia (ASCAD). «**Si los familiares vienen a buscar a los ancianos como cada año tendremos un caos absoluto: no podremos hacer salidas ni entradas escalonadas, ni garantizar el aislamiento posterior para evitar contagios**», añade.

Una opinión compartida por Vicente Botella, director de la Unió de Petites i Mitjanes Residències (Upimir). «**No tenemos capacidad para permitir una salida generalizada que no evite contagios dentro del centro. No sabemos ni dónde se reunirán, ni con quién. ¿Y si en estas mesas de Navidad hay un infectado?**», se pregunta.

Tampoco Montserrat Falguera, de la Federació d'Entitats d'Assistència a la Tercera Edat (FEATE), ni Montse Llopis, de la patronal ACRA, ven con buenos ojos las salidas de los ancianos para un día. «**Entendemos la preocupación de los familiares, pero hay que bajar los contagios en los centros**», dice Llopis.

La norma vigente de la Generalitat dicta que los ancianos que

no pueden hacerlo por su propio pie no deben salir durante el día. Sin embargo, los familiares sí pueden ir a visitarles sin necesidad de hacerse una PCR o el test de antígenos. Estas visitas deben ser cortas (media hora) y de un solo familiar por interno.

Ingenio y tests

«**Tenemos que optar por otras fórmulas para celebrar esta Navidad en los centros, y poner mucho ingenio**», dice Falguera. Su entidad baraja varias actividades que no cuenten con comida (para no quitarse las mascarillas), en la que puedan participar varios familiares y que se alarguen más allá de media hora. «**Me gustaría que el Govern nos mandara unos cinco tests de antígenos por residente. Durante las fiestas los usarían varios miembros de la familia para hacer reuniones más largas y con más personas**», pide Rueda. Una petición que comparten el resto de patronales. Como la necesidad de disponer de más personal en estas fiestas. ≡